



PROGRAMA DE
**BECAS
MÁRTIRES**
DE LA
UCA



**EL TALENTO
MERECE UNA
OPORTUNIDAD**

Programa de Becas Mártires de la UCA
Boletín N° 5 - Edición Especial
+25 años brindando oportunidades al talento salvadoreño

Estigmas que roban sueños y oportunidades



Jóvenes de los diferentes programas de tutorías de la UCA, asisten a la conmemoración del V aniversario del fallecimiento del P. Dean Brackley, S.J.

La Ley General de Juventud establece que son jóvenes quienes tienen entre 15 y 29 años de edad. En 2018, este grupo representaba aproximadamente el 30% de la población del país. Estas cifras demuestran que gran parte de la población salvadoreña es gente joven en edad de construir un futuro distinto para sus vidas, su entorno y el país. No obstante, ser joven en El Salvador es difícil, pues las oportunidades de estudio y de empleo son escasas y el problema de la violencia, inseguridad y acoso de las pandillas ha empeorado aún más la situación. Con frecuencia la juventud, especialmente la que vive en los barrios pobres y marginados, es estigmatizada, limitando aún más sus oportunidades de desarrollo.

En 2015 el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) y la Agencia Española de Cooperación para el Desarrollo (AECID) presentaron el estudio “Entre esperanzas y miedo: la juventud y la violencia en El Salvador” que indaga acerca de cómo viven las juventudes salvadoreñas en un entorno violento, en particular aquellas de los municipios más violentos del país. Este estudio, en el capítulo “Una juventud incomprendida. Luchar contra los estigmas” contribuye a entender el fenómeno de estigmatización que enfrenta a diario la juventud que ha optado por no delinquir y luchar por mejores oportunidades de desarrollo para su vida, su entorno y su país.

El rostro más visible de las pandillas suele ser joven y la sociedad salvadoreña en su afán de estabilidad, le teme. El estudio sostiene que del discurso de la sociedad se pueden extraer tres estigmas sociales. “Primero, los jóvenes son retratados como individuos que carecen de firmeza, de carácter y eso los vuelve poco confiables y propensos a la afiliación pandilleril. Segundo, son víctimas de condiciones sociales altamente desfavorables, lo que les condena a no ser agentes de cambio; y tercero, son peligros potenciales para la sociedad y enemigos a quienes hay que evitar”.

Estas percepciones de la juventud, en especial la de “peligrosidad”, ha llevado a que empresas privadas e instituciones públicas cierren sus puertas a todo joven que habite o provenga de comunidades o centros escolares con presencia pandilleril, esté o no afiliado a una de esas estructuras delictivas. Ha provocado abuso de poder en las autoridades policiales y judiciales, quienes en repetidas ocasiones han violentado y juzgado sin pruebas a jóvenes que habitan en esas zonas e incluso han cometido ejecuciones extrajudiciales.

Es tiempo de poner un alto a esta realidad y descubrir el verdadero potencial que hay detrás de estos estigmas. Muchos jóvenes ven su vida alejada de la vida pandilleril y sueñan con construir un futuro nuevo, uno en el que puedan aspirar a vivir en un lugar menos peligroso, más accesible, menos discriminativo y con mayores oportunidades.

Estos jóvenes no piden nada regalado, mucho menos que se les dé por miedo, piden una oportunidad en la cual puedan demostrar que no son pandilleros, ladrones, extorsionistas o traficantes ilegales, sino personas capaces de romper un círculo de violencia en su comunidad para poder transmitir este mensaje y encontrar ayuda a más talento que no es observado por el mundo. Basta con salir a la calle y mirar que hay cientos de jóvenes valientes que enfrentan a diario el miedo y la violencia en busca de sus sueños y proyectos. Jóvenes estudiando en escuelas, institutos y universidades; jóvenes aplicando a programas de becas para estudios universitarios; jóvenes trabajadores, alegres y creativos. Cuesta mirarlos, pero están ahí, librando batallas y esperando que un día la sociedad salvadoreña reconozca que también tienen otro rostro.



Participación artística de becarios en el 7to aniversario del fallecimiento del P. Dean Brackley, S.J.



P. Andreu Oliva, rector de la UCA, anima a los estudiantes a aprovechar las oportunidades que les brinda el Programa de Becas.

“Una vocación es lo que soy o puedo llegar a ser”

“Una vocación no es cualquier camino que uno decida abrazar, como cuando se compra una camisa en el mercado. Es más bien algo que descubrimos. Mi vocación puede ser la de criar hijos, descubrir planetas, conducir un camión o un movimiento social, o una combinación de éstos. Pero, más que algo que hago, una vocación es lo que soy o puedo llegar a ser. Para la mayoría, la música es un pasatiempo agradable, pero para algunos, como Pablo Casals (músico violonchelista), es destino: una manera de vivir que destapa sus energías más creativas. Cuando descubro mi vocación (o una parte de ella), algo dentro de mí salta de alegría. Me siento como si hubiéramos descubierto aquello para lo cual nacimos.



Piénsese en el mismo Ignacio, pero también en Picasso, en los monseñores Romero y Gerardi. Descubrir mi vocación aporta un sentido, un mayor propósito, un rumbo a mi vida. En la sociedad liberal, urbana y posmoderna, todo el mundo tiene hambre de esto. Aunque las vocaciones varían mucho, todos compartimos una vocación más profunda, como seres humanos: la vocación de amar y servir. Cuando descubrimos esta vocación, o la concretamos, experimentamos un salto de alegría interna con el carácter de lo que San Ignacio llama consolación. No se trata de responder a una exigencia impuesta desde afuera (como a veces se ha interpretado), sino de una invitación desde dentro de nosotros. Mientras estemos vivos, una voz resuena dentro de nosotros, invitándonos a responder. Todos y todas la hemos oído, aunque otras voces pueden ahogarla. En momentos privilegiados, nos llega de forma clara y directa”.

Dean Brackley, S.J.
Seminario AUSJAL, marzo 2000
Con la colaboración de Karen Enríquez

Historia del Programa de Becas Mártires de la UCA

Escrita por Marta Lidia Merlos

En 1994, inspirado en el legado de los mártires de la UCA, el sacerdote jesuita Dean Brackley (1946-2011), junto al padre Rafael de Sivatte, S.J., y María Eugenia de Trigueros (Q.D.D.G.) decidieron ayudar económicamente a un grupo de jóvenes de escasos recursos para que iniciaran sus estudios universitarios en la UCA.

Con el apoyo de personas altruistas, que residían tanto en El Salvador como fuera, que donaron recursos y trabajo voluntario, la iniciativa se fue fortaleciendo hasta convertirse en el Programa de Becas Mártires de la UCA que permite apoyar a jóvenes de escasos recursos económicos que han destacado en sus comunidades por su liderazgo y compromiso social en parroquias, organizaciones educativas e iglesias.

Programa de tutorías académicas

Una de las principales dificultades que presentaban los jóvenes al ser aceptados en la UCA era su deficiente nivel académico. Ingresaban, pero posteriormente abandonaban sus estudios. Es por ello, que en 1998 el P. Dean solicitó el apoyo de docentes del Departamento de Matemática y del Centro de Servicio Social y se creó el “Programa de Tutorías CMR”, el cual se imparte a los jóvenes aspirantes del Programa, de junio a octubre, con el fin de



nivelar sus bases académicas en el área de Matemática y hacerlos competitivos en su carrera universitaria. Desde hace varios años las tutorías inician en marzo.

En el año 2000, con el apoyo del entonces Departamento de Comunicaciones y Periodismo, se incorporó al mismo esfuerzo el área de Lenguaje y Literatura. En 2001, con la colaboración del Centro de Admisiones, se agregó las pruebas de diagnóstico vocacional y se apoyó en métodos de estudio a los aspirantes del Programa. Al mismo tiempo, se inició el acompañamiento académico de los estudiantes becarios en el área de Matemática y de Lenguaje, así como charlas mensuales de formación en diferentes áreas de interés de los becarios.

Paralelamente se amplió los programas de acompañamiento académico con la colaboración de los departamentos de Psicología, Educación, Administración de Empresas (que en ese momento también incluía Contabilidad y Finanzas), Economía, Ciencias Jurídicas y algunos departamentos de la Facultad de Ingeniería y Arquitectura.

En 2003 se ordenaron los procesos de admisión y administración del Programa de Becas, siempre bajo la dirección y el acompañamiento del P. Dean Brackley, S.J.

En 2011, a petición del P. Dean Brackley, el Programa de Becas se institucionaliza, siempre bajo la administración del Centro Monseñor Romero.

Fallecimiento del fundador del Programa

El 16 de octubre de 2011 parte físicamente el P. Dean, por un cáncer terminal de páncreas y de hígado. El padre Rafael de Sivatte asumió desde entonces la Coordinación General del Programa.

Requisitos

Los jóvenes deben cumplir tres criterios básicos para participar en el Programa. En primer lugar, se evalúa la situación económica del muchacho y su familia. Además, la parte académica es importante, y debe haber obtenido un buen promedio durante su educación media. Las cualidades de liderazgo y compromiso social, también se toman en cuenta, ya que se busca que estos jóvenes tengan la capacidad de influir positivamente en sus comunidades.

Los que cumplen estos requisitos, deben asistir a tutorías para reforzar sus conocimientos en lenguaje y matemáticas. Este refuerzo escolar se realiza cada sábado de marzo hasta octubre.

A finales de octubre, los que participaron semanalmente en las tutorías deben someterse a los exámenes de admisión de la Universidad. Los que aprueban las evaluaciones de la UCA son considerados para pasar a la siguiente etapa del proceso, en donde un comité seleccionador decide quienes serán los muchachos que recibirán el curso preuniversitario.

Durante enero y febrero se realiza el curso preuniversitario, se lleva a cabo una evaluación más a profundidad de los seleccionados y al finalizar este período se escogen de 15 a 20 jóvenes, dependiendo de los fondos con los que se cuentan.

Después de su muerte, se logran consolidar algunos proyectos soñados por el P. Dean. Entre ellos la creación de un sistema de registro de datos de los estudiantes aspirantes al Programa; la creación del Programa de Refuerzo Escolar, bautizado con el nombre: "Refuerzo Escolar P. Dean Brackley, S.J."; talleres de computación para los jóvenes de dicho refuerzo escolar y del Programa de Tutorías CMR, así como la realización de un convivio anual en el que participan aspirantes, becarios, tutores, voluntarios y el equipo coordinador de ambos programas.

Hasta la fecha el Programa se mantiene gracias a las donaciones de personas altruistas que donan tiempo y dinero para su funcionamiento.

Son más de 25 años desde sus inicios y el Programa continúa manteniendo la visión y filosofía con la que lo fundó el P. Dean: “Que el Programa beneficie a jóvenes de escasos recursos económicos, que sin una beca no pueden acceder a una carrera de nivel superior”. Un Programa que garantice una formación integral, que los acompañe de forma cercana y promueva un sentido social y solidario multiplicador de valores cristianos e ignacianos. El P. Dean sostenía que: “Si por medio de la educación se cambia una vida, ya hemos hecho algo positivo en esta vida para el bien de nuestro país”.

Escrito por Marta Lidia Merlos



Padre Andreu Oliva y padre Rafael de Sivatte con grupo de Becarios en El Centro Monseñor Romero



Charla del padre José María Tojeira, S.J. en 2013

NOTICIAS

Reconocimiento al Programa de Becas Mártires de la UCA

Escrito por Margarita Moreno



El 1 de julio, Visión Mundial (organización cristiana internacional humanitaria con presencia en más de 100 países) entregó reconocimientos a sus contrapartes clave en El Salvador para la ejecución del proyecto Jóvenes Súper Pilas; contrapartes que se caracterizan por promover el trabajo colaborativo a favor de la juventud más vulnerable y apoyar esfuerzos que contribuyen al desarrollo social y económico del país. Entre las instituciones e iniciativas reconocidas se encuentra el Programa de Becas Mártires de la UCA.

De acuerdo a Liliana Rivas, administradora del Programa, la alianza con Visión Mundial El Salvador, consolidada gracias a un convenio de cooperación de tres años, contribuye a la formación integral de los jóvenes que aspiran a formar parte del Programa y de los becarios. “Es importante la participación en este tipo de proyectos porque ayudan a que los jóvenes sean auténticos, con sueños, aspiraciones y metas por cumplir, pero también para que adquieran los valores de solidaridad, respeto y amor propio”, comenta.

En el marco de este asocio, 19 aspirantes del Programa de distintas zonas del país pudieron participar en la más reciente edición del proyecto Jóvenes Súper Pilas, ejecutado entre septiembre de 2020 y febrero de 2021. En el proyecto se brinda a los participantes las herramientas para el autoconocimiento (autoestima, descubrimiento de habilidades, etc.) y se les capacita en empleabilidad, emprendimiento y ciudadanía.

TESTIMONIO

Roberto Gómez: “La discapacidad física no es impedimento para ser profesional”

Escrito por Keila Ihamilet Noyola



Roberto Gómez es un joven responsable y comprometido en buscar mejores oportunidades para los estudiantes con discapacidad.

Marta Ramírez y Vidal Gómez contrajeron matrimonio en 1989. Desde el principio soñaron con ser padres, pero Marta tenía una condición médica que le impedía quedar embarazada. Los médicos recomendaron adoptar. Sin embargo, pese al diagnóstico médico, en 1990 se logró la concepción. Era un niño al que bautizaron como José Roberto Gómez Ramírez.

A los pocos minutos de nacer fue diagnosticado con una infección en el cerebro llamada “meningitis” provocada por el “Síndrome de Arnoldo Chari”, en el cual el cerebro y cerebelo salieron de su cavidad y descendieron por la médula espinal impidiendo que el sistema nervioso cerrara. Los médicos dijeron que solo viviría un día. Pero la voluntad de Dios estaba a favor de aquella mujer sufrida y aquel hombre entristecido que suplicaban un milagro al Señor. José Roberto logró sobrevivir y a pesar de su discapacidad física, como consecuencia del síndrome, ha logrado con éxito desarrollar muchas habilidades, gracias al amor y apoyo incondicional de su familia y amigos.

Al llegar a la etapa escolar “mis padres intentaron matricularme en el Centro Escolar de Zaragoza, pero los docentes y autoridades de la institución se negaron a admitir mi ingreso. Así que no pude entrar a la educación regular ni especial por 13 años. Pero en esos años mis padres me enseñaron a leer y escribir. Y eso me ayudó a adquirir el hábito de la lectura”, relata Roberto

Cuando Roberto cumplió 20 años, conoció a Ena Morales, quien le orientó a buscar ayuda en el Consejo Nacional de Atención Integral a las Personas con Discapacidad (CONAIPD) para hacer prevalecer su derecho a la educación. “Teniendo como referente la Política de Educación Inclusiva, el CONAIPD ejerció presión al centro escolar de mi municipio para que se permitiera mi ingreso, logrando inscribirme al primer año de bachillerato general en la modalidad semi-presencial”.



Para este proceso debía realizar un examen de educación media que requería de la preparación previa durante un año. Es aquí cuando Marta Lidia Merlos, coordinadora académica del Programa Becas Mártires de la UCA le asignó dos tutores de refuerzo académico a domicilio, para que fortalecieran sus conocimientos y aprendizaje. Así fue como en el 2014 se graduó de bachillerato, obteniendo una medalla de primer lugar en la institución.

En ese mismo año, Ena Morales le recomendó aplicar al programa de becas. Se le asignaron dos tutores y al finalizar el proceso de tutorías, Roberto era uno de los finalistas y candidato a la beca.

“El primer momento de alegría fue saber que había aprobado el proceso de tutorías. La otra situación emocionante fue saber que había egresado del curso preuniversitario con carga A. Y días después me llamó por teléfono Mayra Herrera, administradora del Programa, en aquel año, para convocarme a una reunión donde estaríamos los nuevos becarios con algunos miembros del comité. Ahí formalmente recibí la noticia que me llenó de mucha alegría y esperanza”, expresa el joven entusiasmado.

“Toda mi familia se llenó de alegría al saber que había logrado vencer todos los obstáculos de mi vida y que al fin podría lograr mi sueño de ser un profesional.

**“Una de las condiciones básicas que garantiza vida digna y plena a todas las personas, es el acceso a la educación. Y el Programa de Becas Mártires de la UCA es mi camino ideal para lograrlo” .
(Roberto Gómez, graduado del Programa)**

Me apoyaron económicamente y dándome fuerzas en los momentos de dificultad que siempre suceden en cualquier lucha que uno emprende. A pesar de mi discapacidad, desde mi infancia me inculcaron una actitud independiente”, agrega.

“Con lo que siempre he soñado y sé que lo lograré, aunque sea en el atardecer de mi vida es ser psicólogo con especialidad clínica. Fue la primera opción que elegí al iniciar el proceso de tutorías, pero al realizar el examen vocacional y obtener los resultados, descubrí que mi vocación profesional tiene una mayor tendencia hacia la docencia. Eso me hizo reflexionar y optar por el Profesorado en Teología”, dice seguro de asumir el reto.

Para Roberto, lo más complicado han sido sus problemas de salud y las faltas de infraestructuras accesibles para las personas con discapacidad. No solo en su centro de estudio, sino a nivel nacional. “Ha sido difícil desplazarme en el campus de la Universidad, ya que no cuenta con un 100% de accesibilidad infraestructural para las personas con discapacidad física. Además, de mi desplazamiento desde donde vivo a la universidad, en lo cual el programa de becas me ha financiado siempre con viáticos”, agrega Roberto.

Gracias a sus calificaciones sobresalientes (9.20), el Programa lo premió con una beca para estudiar inglés en la Escuela de Idiomas de la UCA y en mayo de 2018 se graduó del Profesorado en Teología. Ha realizado una pasantía remunerada en INJUVE (Instituto Nacional de la Juventud), pero sigue buscando una oportunidad laboral formal que le permita desarrollarse profesionalmente. Mientras tanto se mantiene activo en talleres, charlas y ponencias tanto en la universidad como con instituciones sociales y los fines de semana participa en la Escuela de náhuatl y de música andina.

“Agradezco a Dios haber conocido el programa de becas, que me sacó del anonimato y me proporcionó las condiciones básicas para ser un profesional. Y también le agradezco haberme dado las condiciones básicas para la construcción de mí, en un carácter recio e invencible”, dice Roberto agradecido.



Graduación 2016

Finalmente, Roberto Gómez, a sus 30 años motiva a la sociedad a construir un ambiente de posibilidades e igualdad: “Unamos esfuerzos económicos y actitudinales enfocados a construir una cultura inclusiva en nuestra sociedad y en la universidad. Es necesario asumir actitudes libres de prejuicios hacia las personas con discapacidad. Y proporcionar las condiciones mínimas para que ellos y ellas puedan gozar del derecho a la educación y tener una vida digna. Una de las condiciones básicas que garantiza vida digna y plena a todas las personas, es el acceso a la educación.

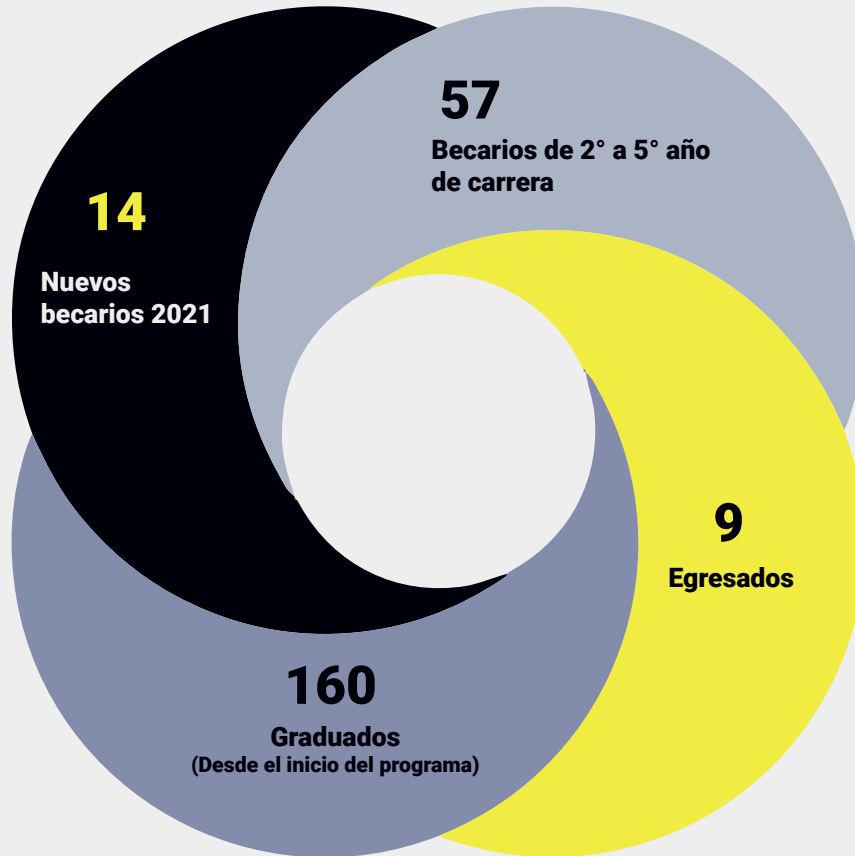
BECAS MÁRTIRES DE LA UCA +DE 25 AÑOS



Y para ti... ¿Qué es el programa de becas?

BENEFICIARIOS

Datos actualizados a marzo de 2021



Oscar Magaña: “El Programa significa las puertas a una nueva oportunidad de superación personal y profesional”. (Catedrático del Departamento de Contabilidad y Finanzas, graduado 2009)



Gabriel García: “El Programa de Becas es una segunda familia en la que nos podemos ayudar, apoyar y divertir”. (Graduado 2019)

TESTIMONIO

Roxana Mendoza: “Quiero que mis hijos tengan un mejor futuro”



Roxana Lissette Mendoza Cruz tiene 29 años de edad. Es madre de dos hijos y egresada de la Licenciatura en Contaduría Pública. A pesar de los diversos obstáculos a los que ha tenido que enfrentarse ha logrado salir adelante y cumplir su sueño de culminar su carrera universitaria.

Desde su adolescencia, Roxana tuvo que trabajar durante el día para mantener a su primera hija y estudiar por las noches para finalizar su bachillerato. No fue nada fácil, pero sus ganas de salir adelante y poder darle una vida mejor a su hija y familia le motivaban a seguir luchando.

Una vez concluyó su educación media, soñaba con estudiar en la universidad, pero la realidad económica de su familia le imposibilitaba pagar una carrera universitaria.

Sin embargo, en 2010 se le presentó la oportunidad, por medio de unos amigos cercanos, de entrar al Programa de Becas Mártires de la UCA. En ese año inició el Programa de Tutorías y toda la formación académica y el acompañamiento académico que recibió fue clave para nivelar sus bases académicas en Lenguaje y Matemática y poder ingresar con éxito a la UCA.

Roxana tenía asignado para sus tutorías a un joven que le ayudó mucho en cada una de las dificultades que se le presentaron. “Si yo no entendía un ejercicio él me ayudaba. Fue un ángel para mí en el programa”, comenta Mendoza.

Además, ella tenía dos motivaciones por las cuales estudiar cada sábado en las tutorías del Centro Monseñor Romero (CMR): su hija y la oportunidad de cumplir su sueño de estudiar en la universidad. Si ganaba la beca, sería la primera de sus cinco hermanos en ir a la universidad, y la primera mujer de su familia en graduarse de la Universidad. Además, quería que su mamá siempre estuviera orgullosa de ella, pues a pesar que no pudo ir a la escuela, siempre valoró la importancia de la educación y apoyó incondicionalmente a su hija para luchar por sus sueños.

En 2011, Roxana ingresó al Programa de becas y ese mismo año nació su segundo hijo. La situación se complicó y tuvo que abandonar en su segundo año la carrera para dedicarse a su maternidad. Tres años después, sin perder la esperanza de culminar sus estudios, reingresó a la UCA y por políticas del Programa y su registro de notas, se le brindó la oportunidad de estudiar el Técnico en Contaduría Pública.

En marzo de 2016, pudo graduarse del técnico y culminar la primera parte de su preparación. Con el anhelo de continuar con la Licenciatura, Roxana habló con los coordinadores del Programa, quienes acordaron financiar también parte de la Licenciatura en Contaduría Pública y gracias a sus ingresos económicos por su trabajo pudo seguir con sus estudios. Ella adjudica mucho de sus logros al acompañamiento cercano que ha recibido del Programa.

“La ingeniera Merlos siempre me ha apoyado, siempre ha estado pendiente de mí, animándome y preguntándome cómo voy. Eso me da mucho ánimo y compromiso de seguir firme con mi formación.

Hay momentos en que siento que no puedo, pero ella siempre está ahí empujando y me dice ‘No importa por lo que estés pasando, te vas a graduar, porque te vas a graduar’, y gracias a ese impulso actualmente estoy cursando las últimas dos materias de mi carrera”, narra con alegría.

“Espero el día de mañana graduarme y poder ayudar a otros becarios del programa. Tengo que retribuir todo lo que el Programa ha hecho conmigo y el acompañamiento que han tenido conmigo”, agrega.

Sin duda el ejemplo de Roxana Mendoza es uno de muchos que posee el Programa de Becas Mártires de la UCA y su historia es un ejemplo de la realidad de muchas mujeres madres salvadoreñas. Apoyar su formación académica ha constituido una apuesta importante por transformar su vida, la de sus hijos y familia. Una mujer que asiste a la Universidad está realizando su derecho humano fundamental a la educación.

Además, tiene una mayor posibilidad de realizar su pleno potencial en el transcurso de la vida, ya que estará mejor preparada para obtener un trabajo decente y bien remunerado. Podrá tener las mejores herramientas para enfrentar la vida y la educación de sus hijos e hijas. Con la formación universitaria de una mujer madre estamos contribuyendo a un mejor futuro.

“Yo quiero que mis hijos vayan más allá y logren cosas mejores de las que yo estoy logrando. Por ellos estoy dando lo mejor de mi vida: estudiar”, concluye Roxana.

\$25,00 gracias a Eduardo y McCormick



De izquierda a derecha: Liliana Rivas, coordinadora administrativa del Programa de Becas; Eduardo Ciudad Real, ganador del premio; Arduino Bianchi, presidente y director ejecutivo de McCormick de Centro América; padre Rafael de Sivatte, coordinador general del Programa de Becas y Delmy de Marroquín, directora de Recursos Humanos de McCormick

Desde hace más de 14 años la empresa McCormick otorga el Premio McCormick por Servicio a la Comunidad (McCormick Community Service Award) a sus empleados que mejor ejemplifican el compromiso de mejorar y transformar la realidad de las comunidades en las que viven y trabajan, realizando voluntariado social junto a organizaciones benéficas.

En 2017, el premio de \$25,000 fue entregado a Eduardo Javier Ciudad Real por su compromiso y dedicación al Programa de Becas Mártires de la UCA. Ciudad Real es miembro del equipo de Servicio al Cliente de McCormick de Centroamérica, graduado de la UCA en Licenciatura en Mercadeo y voluntario del Programa de Becas desde 2010.

“En esta ocasión me honra reconocer el trabajo que Eduardo realiza en el Programa de Becas Mártires de la UCA con el cual tantos jóvenes se ven beneficiados. Es respetable la cantidad de horas que le dedica al mes, entre noches y fines de semana, para apoyar al grupo de beneficiarios, sin descuidar en ningún momento sus labores, pues es un empleado que además demuestra un alto rendimiento”, expresó Arduino Bianchi, presidente y director ejecutivo de McCormick de Centro América.

Ciudad Real asegura que todo comenzó como un compromiso universitario por cumplir sus horas sociales, pero al finalizarlas se dio cuenta que el proyecto había cambiado su vida y decidió quedarse como voluntario en la coordinación de las tutorías de matemática para los jóvenes del Programa.

Tutorías CMR: refuerzo escolar

En 1999 se creó la figura del “tutor”: estudiantes universitarios destacados que, de forma voluntaria o por servicio social, acompañan personalmente el proceso de aprendizaje de los aspirantes al Programa de Becas para reforzar sus conocimientos en lenguaje y matemáticas.

Actualmente, 70 tutores atienden los días sábados, durante seis meses, a un aproximado de 100 jóvenes de diferentes departamentos de El Salvador. Cada uno tiene a su responsabilidad entre cuatro y cinco estudiantes.

Fueron siete años que le permitieron conocer de cerca la realidad del país y comprender que la educación es el pilar fundamental para un El Salvador con más y mejores oportunidades. “Estoy emocionado de recibir este premio, porque cuando comencé mis horas sociales en la UCA jamás pensé que podría colaborar de esta forma con el Programa. Yo sé que estos 25 mil dólares permitirán apoyar a más jóvenes de escasos recursos que desean obtener una carrera universitaria. Para mí la educación es la base para cambiar la realidad de nuestro país y esto es lo que me motiva a seguir mi voluntariado para que el futuro sea el mejor para todos”, sostuvo el joven de 27 de años.

Al evento asistió una representación del Programa de Becas conformada por coordinadores y becarios, quienes entregaron unos presentes a empleados de McCormick y agradecieron por el aporte económico que beneficiará a más becarios. “El padre Dean siempre se preocupó por la juventud salvadoreña que no tenía los recursos económicos para estudiar y se empeñó mucho en el programa de becas. Los primeros jóvenes venían de lugares donde no tenían bases sólidas en cuanto a educación, de ahí surge la necesidad de hacer tutorías con ellos, para ayudarlos y prepararlos mejor”, concluyó el padre Rafael de Sivatte, coordinador general del Programa, recordando al padre Dean y resaltando la importancia del proyecto de tutorías que ofrece el Programa desde 1999.



Entrega de reconocimiento a Eduardo Ciudad Real



La entrega del premio se llevó a cabo el 15 de junio de 2017 en un hotel capitalino y asistieron becarios y coordinadores del Programa.

MENSAJES DE DONANTES DEL PROGRAMA

Ana del Socorro Velázquez

Catedrática del Departamento de Contabilidad y Finanzas

“El programa de Becas significa una oportunidad que fomenta la igualdad para que jóvenes de escasos recursos económicos puedan acceder a estudios superiores de calidad (...) Con el apoyo de este programa, muchas familias que se encontraban en situación de pobreza extrema han

logrado salir de sus antiguos lugares de residencia donde hay serios problemas sociales (no tienen agua potable, ni luz eléctrica, además de otros inconvenientes) y trasladarse a un lugar con mayores comodidades lo cual les brinda un mejor bienestar a toda la familia. Todo esto gracias a que uno de sus hijos fue becario, obtuvo trabajo y pudo sacarlos de su lugar de origen, dándoles con esto una mejor calidad humana a todos los de su núcleo familiar. Por eso yo apoyo el programa todos los meses, porque además de ayudar a una familia estoy segura contribuimos al desarrollo de un mejor El Salvador”.



Rafael Ibarra

Director de SVNet

“Apoyar al Programa es una forma simbólica de recordar a nuestros mártires de la UCA de una forma solidaria y generosa, evocando las mejores características del legado de ellos para nuestro país. El Programa de Becas significa una forma concreta y práctica de hacer posible que más personas puedan completar sus estudios de nivel superior en un país, como el nuestro, donde la cantidad de habitantes que logran esos estudios y esos grados académicos, es muy baja.

Nos motiva pensar que estos jóvenes que hoy reciben este apoyo, en el corto plazo, cuando alcancen su plenitud profesional, también serán seres humanos de bien, que buscan poner sus talentos al servicio de los demás, y que busquen hacer un mejor país, y contribuir al legado que estamos construyendo”.



Patricia Bustamante

Dirección de Personal de la UCA

“Más que una colaboración es una forma de agradecer lo que otros hicieron por mí, especialmente mis padres y amigos que con tantos sacrificios que me alentaron a no rendirme y cumplir la meta de tener una carrera universitaria. Apoyar las becas mártires es unirme al sueño de jóvenes con aspiraciones tan válidas como las de

cualquier otro joven en nuestra sociedad, pero cuyas dificultades impiden lograr ese anhelo de hacer un mejor futuro. Aunque no los conozco solo pido que un día ellos y ellas puedan hacer lo mismo por otros y de esa manera la cadena no se romperá, sino que alcanzará y llegará a lugares que solamente Dios se encargará de cuidar y recompensar”.

Tom Merrill

Cincinnati, Ohio, USA

Como aprendiz y educador de por vida, creo que el aprendizaje con propósito e intencional es una de las herramientas más importantes que tenemos a nuestra disposición para mejorar la sociedad, desbloquear los misterios de nuestro mundo y lidiar con los problemas más apremiantes de nuestro tiempo.

Hace muchos años, tuve la oportunidad de visitar San Salvador con un grupo de colegas que enseñan y administran colegios



y universidades jesuitas en los Estados Unidos. Lo que vi y aprendí en la UCA, no solo a cerca de la tragedia de los mártires, fue también la facultad de resiliencia de su gente. Los estudiantes me inspiraron a pensar cómo puedo hacer una diferencia (...) Ahora desde mi nueva posición enseño a compañías y organizaciones sin fines de lucro sobre el poder del diseño centrado en el ser humano y el valor de la educación.

La búsqueda de la educación es exigente, reveladora y gratificante. Aplaudo a aquellos de ustedes que enseñan y aprenden en circunstancias adversas. Todos somos colegas para ayudar a los estudiantes y a nosotros mismos a comprender la importancia de decir la verdad al poder, de aprender a ser una sociedad mejor y aprender de nuestra historia.

MENSAJES DE COLABORADORES DEL PROGRAMA

Mayra Herrera

Administradora 2003-2016

"Cuando llegué al Centro Monseñor Romero me pidieron colaborar en el Programa de Becas y conocí a muchos "yo": jóvenes con miedos de enfrentar la vida universitaria, sin poseer todos los recursos necesarios (computadoras, calculadoras, dinero para almorzar, un cuaderno, etc.). Permitirme ese contacto directo con la realidad de otros fue poner los pies en la tierra y comprendí que en la vida teníamos que ayudarnos unos con otros".



Marta Merlos

Coordinadora académica desde 1998

"El haber conocido al p. Dean, su visión y filosofía en ese momento cambió mi vida de rumbo. Me estaba metiendo en un enorme proyecto..."



Liliana Rivas

Graduada del programa y actual administradora

"Como becarios tenemos una satisfacción personal, somos orgullo para nuestra familia y ejemplo para muchos jóvenes en nuestra comunidad.

Ahora, como administradora tengo una satisfacción mayor: influir en la vida de los becarios, su familia y continuar con el legado del padre Dean"



BREVES INFORMATIVAS



Formación Integral

El Programa de becas realiza mensualmente diferentes charlas de formación integral para los beneficiarios: charlas sobre espiritualidad ignaciana, autoestima; manejo del estrés, métodos de estudio y aprendizaje; motivación, relaciones interpersonales, ámbito laboral, entre otras temáticas que fortalecen sus habilidades y destrezas, y mejoran su preparación como estudiantes y como futuros profesionales.

Estas charlas son desarrolladas con el apoyo del Centro de Orientación Profesional, la Clínica de Asistencia Psicológica, la Dirección de Pastoral Universitaria y profesionales que fueron beneficiados por el Programa de Becas.

Apoyo psicológico y espiritual

Los problemas de violencia, criminalidad e inseguridad, así como los problemas personales afectan en muchas ocasiones el desarrollo académico y motivacional de los estudiantes. Es por ello que el Programa ofrece a los beneficiarios a lo largo de su carrera universitaria acompañamiento psicológico y espiritual.



Convivios de integración

Como parte integral del acercamiento y recreación de los jóvenes estudiantes becarios, así como de los aspirantes a becas y miembros del Programa de Refuerzo P. Dean Brackley anualmente se realizan convivios en el Centro Polideportivo de la UCA. Estos convivios permiten que los jóvenes disfruten una mañana llena de dinámicas, risas y juegos; se relacionen mejor con sus compañeros y realicen actividades físicas que son sanas para su crecimiento tanto físico como mental.



ACTIVIDADES DE RECAUDACIÓN

Con el propósito de recaudar fondos para la sostenibilidad económica del Programa de Becas durante el año se realizan diferentes actividades.



Colecta solidaria con jóvenes de nuevo ingreso: Nació en 2009, gracias a la iniciativa del ex Centro de Admisiones de la UCA. Actualmente la realizan encargados del Programa de Becas con el apoyo de la Dirección de Gestión Curricular y de becarios. Lo recaudado es utilizado para comprar material didáctico para los becarios: libros, calculadoras y otros.

Carrera por la solidaridad: como iniciativa de la Dirección de Pastoral Universitaria de la UCA, con la colaboración del Centro de Asuntos Estudiantiles (CAE) y el Polideportivo de la UCA desde el 2014 se promueve la Carrera por la Solidaridad. A la fecha suman cinco carreras donando un monto de \$2784.04..

Al finalizar se premian a los tres primeros lugares de cada categoría, las medallas son entregadas por el rector de la UCA, Andreu Oliva y por el encargado del programa de becas, Padre Rafael de Sivatte.



Concierto de villancicos: Actividad celebrada el 23 de noviembre de 2019 en el auditorio Ignacio Ellacuría. Se presentó el coro de Fundación Ancalmo, cantando los villancicos más agradables y reconocidos. En esta actividad se recaudó un total de \$506.15.

Becas financiadas, ingresos y egresos de los últimos 3 años

A la fecha la inversión promedio por becario al año asciende a \$1,410.00 y \$8,034.10 para financiar una carrera completa.

AÑO	BECAS FINANCIADAS	INGRESOS	EGRESOS
2018	71	\$93,329.52	\$75,460.94
2019	75	105.502.30	\$84,770.94
2020	73	\$70,200.83	\$89,869.40

¿Sabes cómo donar?



DONACIONES DIRECTAS

Centro Monseñor Romero
Universidad Centroamericana
"José Simeón Cañas".
Bulevar Los Próceres, San
Salvador, El Salvador.
Apartado postal (01) 168



DEPÓSITOS

Cuenta corriente de Banco
Cuscatlán a nombre de:
Asociación Centro Monseñor
Romero.
001-301-00-005632-9



Si se encuentra en Estados Unidos puede enviar su
colaboración a la siguiente dirección postal:
Jesuits UCA Central and Southern Province
Advancement Office
4511 West Pine Boulevard
St.Louis MO 63108-2191
USA
Número de identidad de impuestos: 43-0416129
Por favor especifica que la donación es para Becas Mártires

Un legado de solidaridad: Dean Brackley



En octubre de cada año los encargados del Programa y becarios organizan una serie de actividades para recordar la vida y el legado del padre Dean Brackley. Es una tradición compartir con las nuevas generaciones del Programa la vida y obra del P. Dean.

Las actividades más importantes son eucaristía, peña cultural y visita al cementerio de Santa Tecla.

En las actividades participan personas cercanas al padre Dean tanto becarios como tutores y tutorados de los diferentes programas. Asisten también amigos de él de las comunidades de Jayaque y Las Palmas.





PROGRAMA DE
**BECAS
MÁRTIRES**
DE LA **UCA**



Más información
Liliana Marlene Rivas Joya
2210-6600 ext. 422
becas.martires@uca.edu.sv

Producciones CMR